

## IMITACIÓN DE LOS SALMOS

¡Ay! No vuelvas, Señor, tu rostro airado  
A un pecador contrito.  
Ya abandoné, de lágrimas bañado,  
La senda del delito.

Y en ti, humilde, ¡oh mi Dios!, la vista clavo,  
Y me aterra tu ceño;  
Como fija sus ojos el esclavo  
En la diestra del dueño.

Que en dudas engolfado, hasta tu esfera  
Se alzó mi orgullo ciego,  
Y cayó aniquilado cual la cera  
Junto al ardiente fuego.

Si en profano laúd lanzó mi boca  
Torpes himnos al viento,  
Yo estrellaré, Señor, contra una roca  
El impuro instrumento.

Levántate del polvo, arpa sagrada  
Henchida de armonía.  
Y tú, por el perdón purificada,  
Levántate, alma mía.

Y yo también al despuntar la aurora,  
Y por el ancho mundo  
Cantemos de la diestra vengadora  
El poder sin segundo.

Te cantaré, ¡oh mi Dios!, cuando te plugo  
Bajo tu amparo y guía  
A Israel acoger, que bajo el yugo  
De Faraón gemía.

Del tirano en el pecho diamantino  
Pusiste fiero espanto.  
Tembló: tu brazo conoció divino;  
Soltó tú pueblo santo.

El mar lo vió y huyó: de enjuta arena  
Ancha senda le ofrece:  
Síguelo Faraón... – La mar serena  
Lo traga, y desaparece.

Viólo el Jordán, y huyó: monte y collado,  
Cual tierno corderillo,  
Saltaron de placer: el risco alzado,  
Cual suelto cabritillo.

¡Oh mar! ¿Por qué tus aguas dividiste  
Y á Faraón tragaste?  
¿Por qué, humilde Jordán, retrocediste?  
Monte, ¿por qué saltaste?

Ante el Dios de Jacob tembló la tierra;  
Las trompetas sonaron;  
Paróse el sol, y *Gabaón* se aterra;  
¡Y los tuyos triunfaron!

Y brotaste, Señor, de piedra dura  
Agua en mansa corriente,  
Y aplacó de tu pueblo su dulzura  
Allí la sed ardiente.

«Canta, Israel, al Justo, al Fuerte, al Santo,  
Al que enjugó tu lloro:  
Acompañe la cítara tu canto,  
Y el tímpano sonoro.»

Lánzase al hondo mar, con mente ciega,  
Osado el marinero,  
Y pide al polo el que la mar le niega  
Ya borrado sendero.

Huye á tu voz el céfiro suave;  
Y el hondo mar turbando  
Cruzan los vientos, y la triste nave  
Combaten rebramando.

Ya sube al firmamento, ya desciende  
Al abismo horroroso;  
Ruge el trueno: veloz el aire hiende  
Tu rayo fragoroso.

Gime el nauta y te implora, y aplacado  
Lo miras con ternura. –  
El vendaval es céfiro: el hinchado  
Mar, tranquila llanura.

«Canta, Isabel, al Justo, al Fuerte, al Santo,  
Al que enjugó tu lloro:  
Acompañe la cítara tu canto,  
Y el tímpano sonoro.»

Los tiranos del mundo en liga impía  
Para el mal se adunaron,  
Y á la incauta Israel: «¡Dios nos envía!»  
Desde el solio gritaron.

Y entre sí concertados: «Fiera lucha  
Al justo renovemos:  
Blasfememos, que Dios no nos escucha:  
Dios no ve: degollemos.» –

Dijeron, y no son. – Su raza impía  
Cual humo se deshizo. –  
¿No oirá quien dió el oído? ¿No vería  
El que los ojos hizo?

«Canta, Israel, al Justo, al Fuerte, al Santo,  
Al que enjugó tu lloro:  
Acompañe la cítara tu canto,  
Y el tímpano sonoro.»

Los impios que tus casas allanaron  
De uno al otro horizonte,  
Y con hachas sus puertas destrozaron  
Como leña del monte;

Los fuertes, que se alzaban cual montaña  
Que á las nubes se eleva,  
Desparecieron como débil caña  
Que el huracán se lleva.

Los robustos de *Edón* y los tiranos  
De *Moab* ¿qué se hicieron?  
El Señor los miró, y abrió sus manos,  
¡Y al abismo se hundieron!

«Canta, Israel, al Justo, al Fuerte, al Santo,  
Al que enjugó tu lloro:  
Acompañe la cítara tu canto,  
Y el tímpano sonoro.»

## EL CANTO DE LA ESPOSA

(Imitación del *Cantar de los cantares*.)

Ven á tu huerto, Amado;  
Que el árbol con su fruto te convida,  
Y el céfiro callado  
Espera tu venida:  
Tú al céfiro y al huerto das la vida.

La aurora nacarada  
Desdeña esquivar la purpúrea rosa,  
A la tierra inclinada:  
La abeja silenciosa  
Ni en torno gira, ni en la flor se posa.

Ni á su consorte halaga  
El ruiseñor, sin ti cantando amores;  
Ni mariposa vaga  
Entre las gayas flores,  
Desplegando sus alas de colores.

Ven á tu huerto, Esposo;  
Ven á gustar las sazoadas pomos  
En mi seno amoroso;  
Ven, que si tú no asomas,  
Sin ti mi seno es huerto sin aromas.

Ven, que por ese prado  
El sol ardiente tus mejillas tuesta:  
Aquí el roble copado  
Blanda sombra nos presta,  
Y en mi regazo pasarás la siesta.

Yo duermo en mi morada;  
Mas del Esposo, el corazón velando,  
Espera la llegada.  
Ya oí su acento blando;  
El Esposo á mi puerta está llamando.

## EL ESPOSO

Abre, Esposa querida;  
No te detengas, no, consuelo mío;  
Abreme por tu vida;  
Que yerto estoy de frío,  
Mis cabellos cubiertos de rocío.

## LA ESPOSA

¡Ay que el desnudo pecho  
Temo al aire sacar, Esposo amado,  
De mi caliente lecho!  
¡Ay que el pie delicado  
Temo llegar al pavimento helado!

Sus dedos el Esposo  
Entró por los resquicios de la puerta:  
A su tacto amoroso  
Mi corazón despierta,  
Y toda tiemblo avergonzada, incierta.

Alcéme presurosa  
Para abrir al Esposo que esperaba,  
Y mirra muy preciosa  
Mi mano destilaba,  
Que corrió por los gonces de la aldaba.

Mas el Esposo amado  
No me esperaba, ¡ay triste!, y era ido  
Celoso y despechado.  
Mi acento dolorido  
Llámale, y no responde á mi gemido.

Los guardas me encontraron  
Que la ciudad custodian, y me hirieron,  
Y el manto me quitaron,  
Como sola me vieron,  
Y ramerilla pobre me creyeron.

Doncellas de Judea,  
Si por dicha encontráis mi fugitivo,  
Decidle que no sea  
Con su adorada esquivo,  
Que ya morada y lecho le apercibo.

¿Conocéis por ventura,  
Castas doncellas, á mi Esposo ausente?  
Gallarda es su figura  
Como el cedro eminente,  
Y bruñido marfil su tersa frente.

Conoceréis quién sea,  
Si al verle os encendéis con fuego vivo.  
Doncellas de Judea,  
Traedme al fugitivo;  
Que amor y Esposa y lecho le apercibo.

1825.

## VILLANCICOS

QUE SE CANTARON EN PALACIO LA NOCHEBUENA DE 1844

## CORO

Al himno que los ángeles  
Entonan en el cielo  
Unamos nuestros cánticos  
Desde el humilde suelo:  
Cantad, cantad, mortales,  
Al Niño Redentor.  
*Hossana* al Unigénito  
Que del celeste trono  
Hoy baja á ser la víctima  
Del mundanal encono.  
*Hossana* al que descende  
En nombre del Señor.

COPLA QUE CANTÓ LA REINA ISABEL

Cual de remotos climas  
Los reyes se acercaron  
Y humildes adoraron  
La cuna de Belén,  
Permite que, depuestos  
Corona, cetro y manto,  
En tu pesebre santo  
Te adore yo también.

COPLA QUE CANTÓ LA INFANTA LUISA, SU HERMANA

La estrella rutilante  
Que al pueblo señalaba  
La senda que guiaba  
Al místico portal,  
De la virtud cristiana  
La senda me ilumine,  
Y salva me encamine  
Al reino celestial.

## COPLA QUE CANTÓ LA REINA MADRE DOÑA MARÍA CRISTINA

A ti, que en esta noche,  
 Bañada en llanto tierno,  
 De dulce amor materno  
 Sentiste el vivo ardor,  
 Te ruego, ¡oh virgen Madre!,  
 Que el sacro manto extiendas  
 Sobre las caras prendas  
 De mi materno amor.

## Á MIS AMIGOS

No muera, amigos, en el pecho helado  
 Tímido el fuego creador del genio:  
 Llega el momento en que la lira el libre  
 Cántico suene.

Ese que os hizo de abundante vena  
 Rico presente la deidad del Pindo,  
 No es vuestro sólo; de la patria es feudo:  
 Ella lo pide.

«¡Ay! ¡de la patria!.., preguntar os oigo:  
 ¿Dó está la patria?.. Al corazón no llega  
 Del que contento en la cadena vive  
 Himno sonoro.

Francia que el trono de ignominia, alzado  
 De Waterlío sobre los muertos héroes,  
 Fiero padrón de servidumbre indigna  
 Rompe y sepulta.

Francia en buen hora renacer la dulce  
 Lira contemple en que cantaba Horacio  
 Rotos al bote de romana lanza  
 Partos y Medos.

Goce al cantor de las *Mesenias* (1), goce,  
*Alfonso* (2), tu gigante numen;  
 Píndaros tenga la que tiene tantos  
 Héroes cual hijos.

¡Ay de nosotros! – Sobre todos cruje  
 Látigo alzado déspota altanero,  
 Y hunde en el polvo y con la planta huella  
 Liras y leyes.» –

Sí; mas la Musa que inspiró el robusto  
 Son que la trompa eternizó de Herrera,  
 Cuando Lepanto enrojeció con turca  
 Sangre sus olas;

(1) Casimiro Delavigne.

(2) Lamartine.